

Una historia de la filosofía

11 La metafísica de Aristóteles 2

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Bien, volvamos a la metafísica de Aristóteles. Recordarán que, al hablar de su metafísica, hablamos de cómo la define como la ciencia de todas las ciencias, los principios más generales. Por lo tanto, el desarrollo de su propia teoría de las formas responde a lo que considera deficiencias en la de Platón, y su distinción de cuatro tipos de factores causales a los que hay que recurrir para explicar qué es algo y cualquier tipo de cambio.

Los cuatro tipos de causa son causa eficiente, causa material, causa formal y causa final. Deberías conocerlas hasta que surjan en tus sueños y hables de ellas mientras duermes. La metafísica es la ciencia del ser.

Existen ciencias particulares que se ocupan de tipos específicos de seres. Pero la ciencia del ser en cuanto ser, el ser en general como concepto más general, es de lo que trata la metafísica. Y así, Aristóteles distingue, como recordarán, entre diferentes categorías de ser, es decir, diferentes maneras en que usamos esta noción general de ser.

Sustancias, cualidades, lugares, relaciones, etc., etc., etc. De hecho, enumera diez categorías diferentes, y volveré a ellas más adelante. También empezamos a hablar de las leyes del ser.

También lo son las leyes del pensamiento, al igual que las categorías del ser. Observa que existe una correlación entre cómo funciona y piensa la mente, y cómo es la realidad. Ya lo verás.

Si la realidad es racional y nosotros somos racionales, entonces nuestra racionalidad nos da acceso a la realidad. ¿Entiendes? Si la realidad es racional y nosotros somos racionales, entonces nuestra racionalidad nos da acceso a la realidad. ¿De acuerdo? Ahora bien, las leyes del ser son estas tres.

Hablamos del primero, que es crucial. El resto se desprende de él. La ley de no contradicción establece que un ser no puede ser y no ser algo al mismo tiempo y en el mismo sentido.

Y por esa misma razón, no se puede afirmar y negar algo al mismo tiempo y en el mismo sentido. Y simbolizamos esa ley de no contradicción típicamente diciendo simplemente que A no es no-A. A no es no-A.

No puede ser y no ser a la vez. No puede ser esto y no ser esto al mismo tiempo y en el mismo sentido. Y, por supuesto, con esa doble negación, equivale a la ley de identidad: que A es igual a A. La cosa es idéntica a sí misma.

Yo soy yo. Tú eres tú. No nos confundamos. Un gato es un gato, no una catástrofe.

Tuve un profesor de latín en el instituto que, cuando alguien preguntaba si esta era la palabra de la que derivaba nuestra palabra fulano, a veces se frustraba con la imaginación de los jóvenes estudiantes y, con su acento escocés, decía: «Oye, muchacho, un gato es un gato, no una catástrofe». Y así sucesivamente. Ley de identidad.

Un gato es un gato, no una catástrofe. Podría convertirse en una catástrofe, pero eso sería en otro momento. Vale.

A es igual a A. Entonces, también implícita en la ley de no contradicción está la ley del tercero excluido. Algo es o no es. No hay otras alternativas.

No hay una tercera alternativa. A o no A. No hay una tercera alternativa.

Esto se conoce a menudo como lógica bivalente. Si A y no-A son verdaderos y falsos, verdad y falsedad, entonces no hay otra alternativa. No hay una tercera alternativa.

Así pues, la ley del tercero excluido ofrece una lógica bivalente, y algunas lógicas modernas han cuestionado esa tercera ley. Pero son las dos primeras las que son cruciales en cualquier caso. Hay cierta sutileza en la tercera.

¿De eso hablaba Aristóteles cuando hablaba de las paradojas de Zenón y cosas así, de cómo la gente intenta llegar a un acuerdo si hay un punto intermedio? Sí, exactamente. Blanco, negro y verde. Sí, blanco, negro y verde.

Si tienes blanco... ¡Uy! Blanco... Mejor aprendo a escribir. Si tienes blanco, negro y verde... Dices, ¿eso significa...? Mejor aprendo a leer.

¿Eso significa que tienes tres valores? No. Porque blanco y negro no son contradictorios. Verás, lo contradictorio sería blanco y no blanco.

Y en ese sentido, tienes blanco, y estos dos no son blancos. O si lo tienes, tienes verde y no verde. O negro y no negro.

Verán. La cuestión es que, si bien blanco y no blanco son contradictorios, blanco y negro no lo son; son más bien lo que Aristóteles llama contrarios. Y si alguno de ustedes está cursando Introducción a la Lógica, ya se habrá topado con esa diferencia.

¿Cuántos de ustedes están o han cursado Introducción a la Lógica? No, no lo cursarán ahora mismo, porque es la misma hora, ¿verdad? Sí. De acuerdo. Así que, tengan presentes estas tres leyes del pensamiento, recordando que también son leyes del ser, ya que si todo ser es racional, y si nuestro pensamiento es racional, entonces el pensamiento correcto les da acceso al ser.

Ahora, un par de cosas más que quiero mencionar antes de continuar. La categoría de sustancia. Aristóteles siempre dice que hay tres sentidos de esto, dos sentidos de aquello y cuatro de lo otro, y cuando habla de sustancia, distingue dos, a veces tres, sentidos de la palabra sustancia.

En cierto sentido, son los particulares los que constituyen sustancias. Particulares, partes o contenidos de particulares, son sustancias. Por lo tanto, este marcador es una sustancia.

Este escritorio es una sustancia. Esta mano es una sustancia. Yo soy una sustancia.

Como saben, observen la obviedad de que, en los usos filosóficos, el término sustancia no implica materialidad. Por lo tanto, más adelante, históricamente, hablamos del alma como sustancia. Es decir, es una entidad.

Es un ser en el sentido primario de un ser. Una sustancia primaria. Es un particular.

Es una cosa. Ahora bien, existe un sentido secundario de sustancia, en el que nos referimos a las formas de las sustancias. Formas.

Y de vez en cuando, alude a un tercer sentido, un sentido terciario, en el que la materia, la materia desnuda e informe, se denomina sustancia. Pero son las dos primeras en las que realmente pone énfasis. La primera se denomina, de hecho, sustancia primaria.

Y el segundo como sustancia secundaria. Ahora bien, podrían decir, bueno, ese es un pasaje interesante del diccionario. ¿Y qué? Bueno, ¿y qué? Platón nunca lo habría dicho así.

Platón nunca diría que el ser es principalmente particular. ¿Verdad? Platón habría dicho que los particulares no son seres, sino devenires.

¿Recuerdas? En otras palabras, al decir que los particulares son sustancias primarias, está diciendo que el tipo primario de ser, las realidades primarias, son cosas particulares. Eso es revolucionario para Platón. ¿En qué estaría pensando el anciano? Para Platón, después de todo, los particulares son solo copias fugaces de ...

Ahora bien, para Aristóteles, son la realidad primaria. Sí, pero podrías responder: bueno, ¿no son las formas también realidades? No en el mismo sentido. Verás, Aristóteles insiste en que nunca se encuentran las formas por sí mismas.

Entidades independientes. Se encuentran los particulares por sí mismos, como entidades separadas, pero no las formas. Solo se encuentran las formas en composición con la materia, como particulares, cuerpos particulares.

Verás. Los detalles, recuerdas, son hilomórficos. Es decir, forma más materia.

Así que, si bien las formas son reales, lo son en un sentido contingente. Bien, estás anticipando lo que vendrá en muy poco tiempo. Es decir, una gran excepción a la regla.

Que nunca se encuentran formas como entidades separadas. Y es por eso que, en Dios, las formas particulares nunca cambian. Veremos cómo en breve.

Pero la sustancia primaria y secundaria, entonces, enfatiza la primacía de los particulares. Sabes, se puede expresar de mil maneras. Se podría decir que Aristóteles es más realista.

¿Verdad? Él es más realista físico. Platón es más idealista. Aristóteles es más realista.

Sí, y esa terminología se usa. Algunos intérpretes de Platón, descartando su concepción de Dios, han dicho: «Bueno, Aristóteles es en realidad un naturalista filosófico. Solo habla de cosas naturales, de particularidades».

Pero a medida que estas dos tradiciones, la platónica y la aristotélica, se transmiten gradualmente a la Edad Media, se descubrirá que las ramificaciones teológicas que se derivan de estas dos alternativas son bastante significativas. La tradición platónica inspira las tradiciones agustiniana y franciscana, mientras que la tradición aristotélica inspira a Tomás de Aquino y a la tradición dominica. Los jesuitas.

Muy significativo. Y eso, por cierto, sigue vigente hasta el día de hoy. No, no dije sin formato.

No, porque un particular es un compuesto de forma y materia. Los particulares pueden existir de forma independiente. Y entidades separadas.

Las formas no son entidades separadas. Solo existen en combinación con la materia.

¿Entonces no existen? Bueno, no existen en ningún ámbito independiente. No existe un mundo de formas separado de la materia. ¿De dónde proviene la forma? Bueno, parece como si se extrajera del potencial de la propia materia.

¿Sí? Tenemos esta combinación de forma y materia. La materia está en proceso de cambio, de crecimiento, por ejemplo. La forma, que da a lo particular su naturaleza, también le da su potencial.

Así, por ejemplo, en el caso de un bebé, el cuerpo crece y la materia se expande. La forma de ese bebé le otorga el potencial para convertirse en un adulto humano. Así pues, el telos se identifica con el potencial de la forma.

¿Lo entiendes? Así que la causa final es convertirse en, bueno, lo que podríamos llamar un adulto floreciente. Depende. Lo ideal no es convertirse en un adulto incorpóreo.

¿Sí? Para Platón sí. Para Aristóteles no. El ideal es llegar a ser un adulto plenamente desarrollado y funcional.

Si los particulares son primarios y las formas secundarias, ¿dónde se ubica la materia? ¿Es terciaria? Sí, la materia es terciaria. Pero hay que tener cuidado. Digamos que la materia pura es terciaria.

Parece creer que existe una hipotética materia desnuda. No que haya existido realmente. Pero sí una hipotética materia desnuda.

Hay que tener cuidado, porque cuando esto se aplica —y aquí me estoy adelantando un poco para explicarlo mejor en respuesta a tus preguntas—, si consideramos, por ejemplo, a un ser humano como un individuo, una persona humana, bueno, una persona humana consiste en una forma racional más un cuerpo animal. Lo que distingue a la especie humana es que somos seres racionales.

Así pues, lo que distingue a los humanos de toda la familia animal es la racionalidad. Forma racional más cuerpo animal. Pero el cuerpo animal, por supuesto, tiene la forma animal, o como a él le gusta llamarlo, el alma animal, más el cuerpo vegetativo.

Material orgánico. El cuerpo vegetal, la materia, tiene lo que él llama forma vegetativa, o alma vegetativa, nada que ver con el teleadicto, y la materia elemental, materia compuesta de elementos. Verás, y así se llega a la hipotética materia desnuda.

La cuestión es que la vida vegetal tiene funciones de nutrición y reproducción. La vida animal tiene funciones de sensibilidad y locomoción. Pero además, los seres humanos tienen funciones de racionalidad, funciones racionales.

Así pues, los humanos poseen funciones racionales , además de sensibilidad, locomoción, nutrición y reproducción. Otros animales poseen sensibilidad, locomoción, nutrición y reproducción. Los seres vegetativos solo poseen nutrición y reproducción.

Así pues, la causa final se define de esa manera en términos de la forma. El potencial de crecimiento de algo en virtud de la nutrición y la reproducción. El potencial de una vida que incluye, además, la sensación y la locomoción.

El potencial para una vida plena que incluya Estos, pero también incluyendo la racionalidad. Y de esta manera, obtiene su definición del bien al llegar a la ética. Así, para Aristóteles, el bien es una vida plena , es decir, todo esto, una vida plena bajo el imperio de la razón.

Sí. El florecimiento humano en ese sentido. Sí, los objetos inanimados obviamente están aquí abajo.

Así que, si hablamos de una roca, tendríamos que hablar de materia elemental con esta forma tridimensional particular . O con la forma del granito o algo similar. Y la pregunta es, ¿cuál es el resultado final? Y lo único de lo que podemos hablar es de lo que yo llamo materia desnuda.

Los filósofos medievales aristotélicos, los escolásticos, hablaban de materia prima. Esa es, en primer lugar, una materia. Ese hipotético primer lugar.

¿Carl? La idea de forma tiene que estar relacionada con un cuerpo o entidad. Sí. Me pregunto cómo respondería Aristóteles a los conceptos de justicia, belleza o algo similar de Platón.

Parece que, desde la perspectiva de Platón, Aristóteles está atrapado en una cueva. Sí, me pregunto si podríamos aferrarnos a esa pregunta. La pregunta es: ¿cómo hablaría Aristóteles de cosas como la justicia y la belleza? Desde la perspectiva de Platón, parece como si Aristóteles estuviera encerrado en la cueva.

Y digamos, ¿qué es la justicia misma, idealmente? La belleza misma, idealmente. Detengámonos en eso, si podemos, hasta que lleguemos a su ética. Porque creo que necesitamos, además de este aspecto de la metafísica, profundizar en la psicología humana.

Entrando en escena. Para responder a esa pregunta ética. Bien.

Bien. Veamos. Toda esa discusión surgió al hablar de la sustancia primaria y secundaria.

¿Cierto? Un último punto. La distinción entre esencia y accidente.

Ahora, puedes retomar esto si vas a las páginas 331 y 332 en Kaufman. 331 y 332. Donde en el capítulo 7 en 331.

Dice que las cosas se dicen ser. Primero, en un sentido accidental. Segundo, por su propia naturaleza.

Así que, una vez más, esencia y accidente son formas diferentes de ser de las cosas. Hay propiedades accidentales. Hay propiedades esenciales.

Una propiedad esencial del ser humano es la racionalidad. Al menos esa capacidad. Una propiedad accidental, no esencial a la naturaleza humana, es que tengo ojos azules.

Al menos eso me han dicho. Es accidental. En el sentido de que no es esencial a la naturaleza del ser humano.

Sí. Es una distinción bastante sencilla: esencia y accidente.

Ahora, en el capítulo 8, en la página 332, retoma la distinción entre sustancia en sentido primario y secundario. Observen que primero enumera uno, dos, tres y cuatro sentidos. Y luego dice que, de ello se sigue que la sustancia tiene dos sentidos.

Bueno, la primera vez que leí eso, me dije: "¿Qué demonios es esto? Dos no es cuatro. Así que cuatro ahora se convierte en no cuatro. ¿Qué ha pasado con la ley de no contradicción? Ya ves".

Pero no es así. Porque al leer la lista de los cuatro, los números dos y tres se fusionan en el número uno. Quizás hayas notado que mencioné particulares, sustancias primarias, partes de particulares o contenido de particulares.

Verán, el contenido particular de los particulares, las partes particulares de los particulares. Y los números dos y tres son solo las partes y el contenido. Así que uno, dos y tres se fusionan en el número uno como la sustancia primaria.

Dejando simplemente las formas o esencias de la sustancia secundaria. Bien. Ahora bien, no voy a hacer más comentarios sobre el resto de lo que están leyendo en el libro cuatro, que continúa hasta la página 338.

Simplemente descubrirás que habla de otras maneras en que hablamos del ser en diversas categorías. Por ejemplo, en la página 335 aborda la noción de potencia, o capacidad, potencialidad y actualidad. En la página 337 aborda el afecto.

Es decir, verse afectado por algo. Parte de la relación causa-efecto. Y en el artículo 22, al final del 337, con privación.

Es decir, la falta de alguna propiedad . Ahora bien, todo esto se puede analizar en la lectura. Todas estas son simplemente formas en que hablamos de seres, de ser y de seres.

Así que consideren el libro cuatro como un libro que simplemente trata sobre el ser, las categorías del ser, las leyes del ser y otras maneras en que podemos hablar del ser. Bien. ¿Alguna pregunta o comentario? Estoy listo para pasar al libro 12, Dios.

Bien. Recordarán que, cuando tratamos con Platón, señalé que, para comprender la unidad integral de su pensamiento, podemos imaginar lo que sucede desde el eje, a lo largo de los radios, hasta la llanta de una rueda. Y que el eje que lo mantiene unido, representado por la línea divisoria, es esencialmente la metafísica de Platón y su epistemología correspondiente.

La teoría del conocimiento, cómo conocer esto, que Platón considera la realidad, las formas. Ahora, se puede usar el mismo enfoque para Aristóteles. Lo que se busca es su metafísica, y eso es lo que hemos estado tratando.

Entonces, a la luz de esa metafísica, podemos ver lo que dice sobre Dios. Bien. Podemos ver lo que dice sobre la ética, la política, la educación, el arte, etc.

Bien. Es el núcleo metafísico, el fundamento, lo que moldea todo lo demás. Permítanme añadir una nota al pie.

Son estos fundamentos metafísicos y epistemológicos correlacionados los que constituyen la corriente filosófica subyacente de cada una de sus disciplinas, sin importar cuáles sean. ¿Qué es la filosofía de la ciencia? Bueno, se ocupa de los fundamentos filosóficos de la ciencia. Es decir, de los supuestos o implicaciones metafísicas y de la epistemología relacionada con la ciencia.

¿Qué nos dice la ciencia que es real, si es que nos dice que algo es real? ¿Cómo podemos saberlo científicamente? Si la ciencia no nos dice nada sobre la realidad, ¿qué es el conocimiento científico que no nos dice nada sobre la realidad? Fundamentos metafísicos epistemológicos. Lo mismo ocurre con la filosofía del arte.

¿Cuál es el tipo de realidad que preocupa al artista? Bueno, si piensas, como Platón, en el arte como imitación, idealmente como imitación de formas, entonces el conocimiento necesario para ser un buen artista es el conocimiento de las formas, que subyace a la epistemología. Si el arte no se trata de formas, sino más bien de autoexpresión, de la búsqueda de la autocomprensión a través de la autoexpresión, entonces obviamente tienes un tipo diferente de realidad, y un tipo diferente de

conocimiento involucrado, que explica ese tipo de arte. Lo mismo ocurre en la filosofía de la religión.

¿Cuál es la realidad que concierne a la religión? Dios. Entonces, la epistemología religiosa se relaciona con el tipo de conocimiento que implica saber sobre Dios o conocer a Dios. ¿Me entiendes? Fin de la nota.

¿Lo entiendes? Fundamentos epistemológicos metafísicos. Bien, y de manera similar, con Aristóteles, ahora que seguimos con él, hablando de Dios. El libro 12 de la Metafísica comienza en 369 y continúa a partir de ahí, creo que en diez capítulos.

Ahora, al empezar a leer el libro 12, probablemente te digas: «Esto no se trata de Dios, se trata de metafísica otra vez». Claro. Por la razón que acabo de indicar.

¿Lo ves? Si quieres argumentar la existencia de Dios, tienes que hacerlo desde tu conocimiento de otras realidades. Entonces, ¿cuáles son las realidades? Y por eso necesita otra declaración resumida de su metafísica como punto de partida para su argumento.

Entonces, en el capítulo uno, y en la página 30, el nuevo párrafo comienza un tercio de la primera columna de 370. 370. Dice que hay tres tipos de sustancia.

Alguien que es sensible. No en nuestro sentido de sensible, sino en su sentido de sensible, que es accesible a los sentidos. Capaz de ser conocido por los sentidos.

Bien. Tres tipos de sustancia. Una que sea sensata.

Físico. Una subdivisión es eterna y otra perecedera. Esta última, reconocida por todos los hombres, incluye plantas, animales, etc.

De los cuales podemos captar los elementos, ya sean uno o muchos. Y otro, este es el tercero, que es inamovible. Y se dice que estos pensadores son capaces de existir por separado; algunos lo dividen en dos, otros identifican formas en los objetos de las matemáticas, y otros postulan que estos dos son solo los objetos de las matemáticas.

Así que tiene algo perecedero. Son cuerpos físicos. Sensibles, pero eternos, no perecederos.

Oh, un cuerpo material eterno. Eterno, particular. Sí.

Y el tercero, algo completamente inmutable, inamovible. Y, obviamente, está pensando en formas, o quizás en la forma de todas las formas. Pero formas, ya sean una, dos o muchas.

¿De acuerdo? Bueno, mencionas los dos básicos, particularidades y formas, es solo un repaso. Pero presta atención a la noción de una particularidad eterna . Una particularidad eterna .

No es Dios. No lo es. No.

Dios no es un cuerpo. En el capítulo dos que sigue, habla de cuatro tipos de cambios que pueden ocurrir. En la parte superior de la segunda columna, líneas cuatro y cinco, los cambios son de cuatro tipos.

Ya sea con respecto al qué , o la calidad, o la cantidad, o el lugar, y con respecto a la estoicidad, generación o destrucción. Ahora bien, un cambio con respecto a la estoicidad, de ser esta cosa en particular . ¿De acuerdo? Bueno, eso es simplemente cuestión de devenir.

Generarse o destruirse. ¿De acuerdo? Esto en particular surge y desaparece. Ese es un tipo de cambio.

Hay un segundo tipo de cambio. Cambio en la cantidad. Aumento o disminución.

Cambio respecto a una afección o cualidad. Es alteración. El cambio de lugar es locomoción.

¿De acuerdo? Fíjense al final de ese párrafo: todo lo que cambia tiene materia . De las cosas eternas, las que no son generables, sino móviles en el espacio. Ah, regresa a esa cosa física eterna.

¿Lo ves? Esa cosa eterna no es generable, es eterna, pero se mueve en el espacio, tiene materia. ¿De acuerdo? No materia para la generación, sino para el movimiento. Sí.

Así que lo incluye en su razonamiento. Ahora, permítanme indicar adónde se dirige. Vuelve a las sustancias primarias, a los detalles.

Sustancias primarias, particulares. De dos tipos: las perecederas y las eternas.

¿De acuerdo? Bueno, hace algo de esto en el libro 12, pero también algo de esto en su obra De Caelo sobre los cielos. Pero lo que hace es esto: piensa en un universo geocéntrico.

La Tierra en el centro. ¿De acuerdo? En la superficie terrestre, todo cambia. Alrededor de ella, los planetas orbitan.

Detalles físicos. Movimiento. Locomoción.

Cambio. Observe que la clave del argumento es el cuarto tipo de cambio: la locomoción.

Observa que el movimiento de los planetas en su órbita es una locomoción sin fin. No se detienen. Verás, la locomoción lineal, a lo largo de una línea recta de A a B, se detiene al final de la línea.

Locomoción rectilínea, de A a A, recorriendo los cuatro lados de un cuadrado o rectángulo, deteniéndose momentáneamente en las esquinas. Sí. Habla de diferentes tipos de locomoción .

Pero existe un tercer tipo de locomoción que no se detiene: la locomoción circular. No es necesario detenerse en las esquinas.

Sin señales de stop. Locomoción sin fin. Y ha localizado locomoción sin fin en los planetas en órbita.

De hecho, son los planetas en órbita los que producen cambios en la atmósfera terrestre, los cuales producen los cambios en la superficie terrestre, ¿no lo sabías? Ah, sí, eso es lo que subyace a la astrología y demás de aquellos tiempos. Pero eso no completa su cosmos. Porque en el perímetro exterior del universo hay estrellas fijas, unas 50, según él las cuenta, aunque existía cierta controversia entre los antiguos sobre si ese era el número exacto o más.

Estas estrellas fijas no giran alrededor de la Tierra, sino sobre sus propios ejes. Giran en constante movimiento circular. Son cuerpos físicos eternos, en constante movimiento por su propia naturaleza y movimiento.

Y es su movimiento el que mantiene el movimiento de los planetas al afectar al éter, que es lo que llena el espacio entre las estrellas fijas y los planetas. Ahora, la pregunta del millón: ¿Cómo se explica esa locomoción eterna de las estrellas fijas? Eso es todo lo que hay en el cosmos.

De acuerdo. La locomoción eterna debe tener una causa inmutable. No se podría lograr la locomoción eterna a menos que existiera una causa inmutable en todos los aspectos.

Así , más allá del perímetro del universo, piensa en otro ser que es un motor inmóvil y, de nuevo, eterno. Las estrellas fijas pueden ser motores eternos y móviles, pero debe haber un motor inmóvil, totalmente inmutable. Un motor inmóvil.

¡Ah! Pero dices, ¿cómo puede el motor inmóvil mover las estrellas fijas si no es ejerciendo fuerza, poder, como una causa eficiente, que es un proceso de cambio, en

el motor inmóvil? El motor inmóvil no es una causa eficiente. No ejerce poder. No ejerce nada.

Simplemente es. Ser. Puro.

Completamente actualizado. Ninguna capacidad potencial no actualizada. Es lo bueno .

Y las almas de las estrellas se maravillan al ser como el motor inmóvil. Es decir, el motor inmóvil no es una causa eficiente; es la causa final de todas las obras . Aquello por lo cual todo lo demás sucede.

Las estrellas se movían con asombro, maravilla y el deseo de ser como ellas. Aristóteles dice en otro lugar que la filosofía comienza con el asombro. Eso es lo que nos impulsa a indagar filosóficamente.

Porque nos conmueve la maravilla ante la verdad, la bondad y la belleza. Y la filosofía culmina en la maravilla, como veremos, la idea del bien. Pero todo el cosmos se conmueve por intentar ser como el motor inmóvil.

Locomoción eterna. Bueno, ya sabes, cuando dice que las estrellas fijas mueven sus almas; ¿qué quiere decir? Ya sabes, esto es lo que incitó a algunos medievales a hablar de ángeles cabalgando sobre las estrellas. ¿No tiene un problema de mente y cuerpo en las estrellas? Ese tipo de cosas.

Bueno, quizá esto tenga un matiz mitológico, por cómo se dice. Pero lo que intenta decir es que Dios tiene que ser la causa final. Verás, la causa final.

En cierto sentido, no necesita una causa eficiente, porque si tanto la forma como la materia son eternas, ninguno de los griegos tuvo una creación ex nihilo. Solo necesitaban un medio para mantener la cosa. Es como si existiera un magnetismo cósmico y una gravitación ascendente.